

INTRODUCCIÓN

22 de Enero de 2008

Hacer *Lectio Divina* es hacer una lectura existencial de la Palabra de Dios: ¿cómo aplicar la Palabra a tu propia vida? ¿Cómo acude la Palabra a tu vida en determinados momentos?

Se trata de una lectura sapiencial: se aparta de un ejercicio especulativo. No tomo la Palabra para leerla e interpretarla intelectualmente, sino pienso qué me quiere decir hoy, como creyente, como veneración del texto sagrado. “Sólo cuando se ama se conoce lo que duele el amor”. Las Escrituras nos acompañan, nos ayudan cuando nos sentimos perdidos, cuando no hallamos el sentido de la vida, cuando sentimos soledad...

Orar quiere decir hacer un *trato teologal* con Dios, por medio del Espíritu Santo. Podemos acercarnos a la oración por medio de la Palabra de Dios, acogerla en nuestro corazón.

Lc 4, 16: Jesús llega a la sinagoga, toma el libro, lo lee y lo explica. Se produce así la celebración de la Palabra, su lectura, explicación y reflexión. Debemos evitar hacer una interpretación exclusivamente personal. Lo que se descubra, lo que se investigue sobre la Palabra y vida de Jesús debe estar en comunión con lo que dice la Iglesia.

Lectio Divina (lectura de Dios): 20 siglos de encuentro con la Palabra de Dios:

- Este 17 de Enero se celebró **San Antón**. Texto escrito por el Obispo Atanasio. En el texto encontramos una vivencia de este joven que deja todo y le sigue “Ven y sígueme”.
- **San Jerónimo** fue un gran latinista, tradujo la Biblia al latín. Tuvo un sueño en el que sube al cielo y es castigado por amar más las lenguas clásicas que a Dios. Se levanta amoratado como de haber recibido golpes y cambia el sentido de su vida y comienza a traducir la Biblia al latín. Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo. Esto es tarea pendiente de pastores y fieles.
- **Siglo XVI:** La Complutense edita la Biblia en tres lenguas. Se produce en este momento una eclosión hacia las escrituras y a la interpretación de la Palabra de Dios.
- Lutero (Protestantismo): La Biblia como emblema.
- Catolicismo: Primacía de la Eucaristía, vuelven los ojos a la Palabra de Dios.

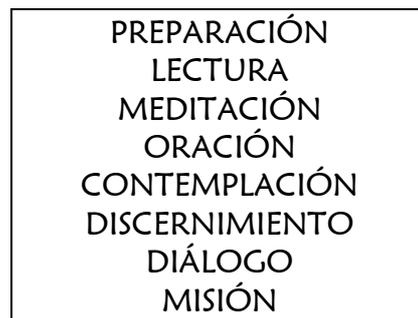
Lc 2, 51: María escuchaba y guardaba las palabras en su corazón. Guardaba, meditaba y cumplía.

- **San Benito:** ordena cómo conocer, leer, celebrar las Sagradas Escrituras, el Oficio Divino. Los monjes leían diariamente los 150 salmos. San Benito los hace leer semanalmente. Y actualmente se leen al mes (en la Liturgia de las Horas).

- Los **cartujos**, s. XII: el monje Guido, el Cartujano, en el año 1150 escribe un pequeño tratado, *La escala del Paraíso*, que él distribuye en cuatro momentos: lectio, meditatio, oratio, contemplatio.

Leer la Palabra de Dios sería como subir una escalera en la que vamos acercándonos a Dios y debemos bajar de nuevo para poner en práctica y aplicar lo que la Palabra dice en nuestra vida.

- Si añadimos algunos “peldaños” a esa escalera y desarrollar la *Lectio Divina* en los siguientes pasos: Statio-Lectio-Meditatio-Oratio-Comtemplatio-Discretio-Collatio-Actio. Traducidos al castellano, serían:



Lectura meditada y orante, palabra rezada, leer la Biblia de un modo vivo. Encontrarnos con la Palabra de Dios a partir de la FE, no especulativamente. Desde la relación sagrada teologal de saber que es sacramento, que es lo que Dios quiere decirme.

A continuación describimos brevemente cada uno de estos pasos:

PREPARACIÓN

Si se quiere tener gusto por lo que supone la Palabra de Dios necesitamos prepararnos: sentir el silencio, cruzar el desierto de la soledad, para percibir al Señor, será nuestra ofrenda amorosa. Si no lo sientes al menos tendrás paz interior. Debemos ser esponjas para empaparnos de la Palabra de Dios. Consciente o inconscientemente leer la Palabra (puede que al principio no me diga nada), ser muy gratuitos, guardarlo en el corazón, leer con gratitud, respeto y relación creyente...

LECTURA

Interpelación del oído interior, el oído de tu corazón. ¿Por qué no cogemos la Palabra de Dios por las mañanas, nada más levantarnos, antes que coger el periódico, por ejemplo? Leer el Evangelio de cada día. Obedecer vale más que un sacrificio (es mejor obedecer que sacrificar). No evitar el efecto de la Palabra de Dios.

MEDITACIÓN

Tomar la Palabra como alimento, sentarse a la mesa del Maestro, sentir la presencia amorosa de Dios. Mientras la meditas, la acoges, si la acoges te sientes Hijo de Dios, no fuerces su significado, deja que te diga algo... “Rumiar” la Palabra de Dios. La meditación es como saborear un fruto seco. Te metes uno en la boca, se humedece y si esperas pruebas la pepita, la semilla.

ORACIÓN

Si crees que no progresas en la oración creyente sigue dando crédito a la Palabra de Dios. ¿Estoy o no estoy en relación con Dios? ¿Lo hago por cumplir una práctica piadosa?

CONTEMPLACIÓN

Que la voluntad vaya orientada a hacer el bien, con la exigencia de Jesús, la vivencia de la Palabra, ser gratuito, no especular... Nada se pierde en Dios.

DISCERNIMIENTO

Puede ir en relación con la consolación. “Tanto en paz, tanto en Dios”. Escuchar de manera orante la Palabra de Dios.

DIÁLOGO

Diálogo desde lo escuchado. Que sea expresión de lo que has oído dentro, así sí enriquece.

MISIÓN

Cercanía de la misericordia, amistad de Dios, permanecer confiado, actuación como fruto de la Palabra de Dios.

CUESTIONES para reflexionar:

- ¿Has purificado el deseo en relación con la lectura de la Biblia?
- ¿Qué motivaciones descubres en tu deseo de acercarte a la Sagrada Escritura?
- ¿Encubres intereses egoístas, utilitarios, pretenciosos en tu relación con la Palabra de Dios?
- ¿Has superado los pensamientos ideológicos que te llevan a posicionarte antes los textos sagrados?
- ¿Amas el silencio y la soledad como mediaciones purificadoras para el encuentro con la Palabra?
- ¿Eres consciente de la presencia que te habita?